

THESES

NUEVA REVISTA DE
FILOSOFIA Y LETRAS

▶ ARTURO ANDRES ROIG

▶ LUZ AURORA PIMENTEL

▶ MERCEDES DE LA GARZA

▶ FEDERICO PATAN

▶ RODOLFO CORTES DEL MORAL

▶ VERA VALDES LAKOWSKY

▶ MARCO DIAZ ▶ UTE SCHMIDT OSMANCIK

▶ AZUCENA ROMO ▶ AKIRA ONDA

▶ CARMEN GALINDO ▶ JUAN VAZQUEZ ARAB

II

▶ ANNA PAOLA VIANELLO

▶ JAINE LABASTIDA

▶ JOSE LUIS MARTINEZ

▶ GRACIELA HIERRO



40.00 pesos

octubre / 1981

THESIS

**Nueva Revista de Filosofía y Letras.
Año III, Número 11
Octubre / 1981**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

Dr. Octavio Rivero Serrano

Secretario General:

Lic. Raúl Béjar Navarro

Secretario General Administrativo:

C.P. Rodolfo Coeto Mota

Abogado General:

Lic. Ignacio Carrillo Prieto

**THESIS NUEVA REVISTA
DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Publicación Trimestral de la
Facultad de Filosofía y Letras

Director: Abelardo Villegas

Editor: Benjamín Villanueva

Consejo de Redacción: José Pascual Buxó

Juliana González, Benjamín Villanueva

Secretaria de Redacción: Elsa Cross

INDICE

- ARTURO ANDRES ROIG** 4
A propósito de la filosofía de la historia
- LUZ AURORA PIMENTEL** 10
El espacio como metáfora del infinito en dos cuentos de Borges
- MERCEDES DE LA GARZA** 15
La tradición escrita de los mayas antiguos
- FEDERICO PATAN** 21
Cuatro Sonetos
- RODOLFO CORTES DEL MORAL** 23
Metafísica y positivismo en el umbral de la filosofía contemporánea
- GRACIELA HIERRO Y AZUCENA ROMO** 31
En torno a las ideas educativas de Herbert Marcuse
- AKIRA ONDA** 34
Zen y creatividad
(Traducción: Atsuko Tanabe y Sergio Mondragón)
- UTE SCHMIDT OSMANCIK** 41
Algunas consideraciones sobre el "mejor estado" en Platón y Aristóteles.
- JUAN VAZQUEZ ABAD** 45
Leibniz y la nada
- VERA VALDEZ LAKOWSKY:** 47
Encuentros sino-mexicanos
- ANNA PAOLA VIANELLO** 53
Entrevista con Claude Mossé
- CARMEN GALINDO** 57
La nostalgia como política
- JAIME LABASTIDA** 60
Quevedo, el maestro
- MARCO DIAZ** 62
Referencia a la obra arquitectónica en textos novohispanos del siglo XVII
- La tradición presente:**
- JOSE LUIS MARTINEZ** 66
Glosas a la danza de la muerte
- NOTAS Y RESEÑAS:**
- Agustín Sánchez González: La filosofía de lo mexicano** de Abelardo Villegas 71
- César González: El amor por la lengua,** de Jean-Claude Milner 73

Zen y creatividad

Traducción: Atsuko Tanabe y Sergio Mondragón

1. El Zen y la consulta psiquiátrica

En ocasiones los maestros y estudiosos del Zen practican o predicán lo que podría llamarse con precisión "creatividad", aunque no usen directamente este término. En tal contexto, podría decirse que el libro *Palabras del Zen* es un tesoro para el estudio de la creatividad.

Recientemente los occidentales han empezado a interesarse en el Zen, aunque con diferentes finalidades y puntos de vista. Algunos, al sentir la limitación de las ideas de Occidente, buscan una solución en el Zen; otros se interesan en él con el objeto de lograr un método de disciplina o su formación personal.

Entre las personas relacionadas con la religión, sacerdotes y monjas católicos, hay quienes estudian o practican extensamente el Zen; también entre aquéllos que practican la psicoterapia o la consulta psiquiátrica desde un punto de vista científico, hay quienes tratan de aprenderlo por medio de teorías para la formación personal; casos notables con C. R. Rogers, E. Fromm, A. H. Maslow, J. B. Moustakas, J. B. Klee y H. Kelman. Unos de los objetivos finales de la psicoterapia reside en el desarrollo de la creatividad; es de notarse que esta finalidad concuerda con la del Zen.

Gracias a una beca de dos años (1961-1962) del Ministerio de Educación del Japón, llevé a cabo una investigación sintética: "Estudios médicos y psicológicos del Zen", en donde trato el tema "Estudios psicológicos sobre el proceso y actividad creativa adquirida mediante la experiencia zenista"; hasta la fecha continúo las investigaciones sobre este tema.

En este trabajo mencionaré en primer lugar la creatividad en relación con el Zen y la consulta psiquiátrica (aquí se incluirá la psicoterapia). Aunque se diga que el Zen tiene la misma finalidad que la consulta psiquiátrica, de ninguna manera podrá convertirse en su sustituto, ya que fundamentalmente se trata de dos disciplinas diferentes; es decir, que sus objetivos y metodología se han venido desarrollando por diferentes vías. Sin embargo, en el fondo tienen muchos puntos en común. Una de las coincidencias entre ambas es que las dos buscan una modificación profunda de la personalidad. Otra de sus características principales reside en el desarrollo de la creatividad. Fromm menciona lo siguiente respecto a la se-

mejanza entre el psicoanálisis y el zen: "Ambos plantean el estudio de la esencia humana y el problema del itinerario del sujeto hacia el estado óptimo del ser humano". En este caso, el estado óptimo implica el tener conciencia de uno mismo con el fin de llegar a actuar libre y creativamente. A continuación mencionaré los puntos comunes entre el Zen y la consulta psiquiátrica en relación con el desarrollo de la creatividad.

2. Observación directa de la realidad

Aunque pensemos que estamos mirando con ojos realistas a la naturaleza y al hombre, en muchas ocasiones solemos hacerlo con los ojos velados por la irrealidad. Asimismo, cuando estamos insatisfechos por algo, tendemos a buscar la causa de esta insatisfacción en las cosas o en las demás personas. O bien, cuando sentimos odio hacia alguien, creemos en que esa persona también nos odia; otras veces depositamos demasiada esperanza en las cosas o en las personas y nos sentimos infelices si quedamos defraudados. De este modo, cuando miramos a la naturaleza o a la gente y nuestra mirada está imbuida con cierto tipo de deseos o sentimientos, los estamos mirando en forma distorsionada. Por eso, enfrentarse a la realidad significa encararla en forma correcta eliminando toda distorsión. Generalmente vemos las cosas y los eventos objetivándolos y poniéndolos fuera de nuestro ego; en el Zen, el ego se identifica con los objetos, lo que permite que surja otro punto de vista diferente al que se había tenido hasta ahora. La experiencia personal de ver la realidad sin prejuicio surge de repente; y se empiezan a mirar las cosas de una manera más clara y realista que antes. Surgen entonces otros puntos de vista y otras visiones nuevas. Aunque de hecho la esencia del objeto no haya cambiado, el modo de observar la realidad adquiere claridad.

La experiencia individual llamada *satori* (iluminación) o *Kensho*¹ corresponde a esta vivencia. Dicha experiencia no se adquiere de una manera intelectual, sino que se percibe como una vivencia personal.

3. Respuesta realista

Esta respuesta se realiza en la experiencia de estar completamente absorto en un asunto y metido en él. Por ejemplo, al enterarnos de una catás-

trofe por la televisión o en los periódicos, o al oír de ella por radio, uno simplemente está viendo la situación con objetividad y compasión. Sin embargo, si uno mismo estuviera presente en esa situación, se lanzaría a rescatar a la gente gritando "¡cuidado!". Tal acción se ejecutaría sin razonamientos y es posible que no tendría uno tiempo para reflexionar en su propia seguridad. Esto recibe el nombre de *respuesta realista*. La respuesta realista significa, pues, el entregarse a un asunto con todo empeño. El bonzo Doguen escribe acerca de la meditación Zen en su libro "El método correcto para meditar": "Debéis dedicaros en la meditación Zen como si os sacudiérais el fuego que envuelve vuestra propia cabeza". Esto significa que uno debe practicar la meditación como si en ello le fuera la vida. Ya que si nuestra cabeza estuviera envuelta en llamas, pondríamos todo de nuestra parte para librarnos del fuego. La actitud de meditar con profunda concentración se va desarrollando al dedicarnos con vehemencia a las tareas de nuestra vida cotidiana. Este estado de entrega plena se llama *zammai*²; o sea, la entrega total a la actividad que se esté realizando; tal estado es idéntico al que el filósofo Kitaro Nishida³ llamó "experiencia pura". Cuando uno se entrega totalmente a algo, el objeto que se encuentra delante de uno deja de ser objeto y el ego se funde con él convirtiéndose en una sola cosa. El ego deja de ser observador y crítico. En este caso, el sujeto y el objeto, a pesar de ser dos entidades, simultáneamente se unen por completo y devienen una sola cosa.

Este tipo de relación se establece también entre el analista y el analizado; de acuerdo con esta relación el analista puede comprender bien al entrevistado (paciente) quien puede darse cuenta del proceso de su experiencia. Kelman llama a esto *communing*; Moustakas lo nombra: *creative relationship*.

4. Punto de vista de valor múltiple

Un punto de vista multivalorativo promueve las actividades creativas. En cambio, una visión dualista (o antagónica) más bien las obstaculiza. El Zen conduce al individuo a obtener una visión multivalorativa, suprimiendo la visión dualista. El maestro Eno dice: "En el principio, la nada". Así nos damos cuenta de que donde aparentemente no existe nada, encontraremos fenómenos maravillosos, como si dijéramos: "en la nada existe la infinitud: la flor, la luna, la pagoda".

Practicando la meditación o *zazen*⁴, desaparece la conciencia del antagonismo; y el conflicto que se manifestaba antagónicamente dentro de la mente se disuelve y es absorbido dentro del ego. También en la consulta psiquiátrica se observa un fenómeno similar.

5. Espontaneidad

Tanto el *satori* del Zen como la observación en la consulta psiquiátrica ocurren espontáneamente. Acerca de las características de la espontaneidad en la actividad creativa, J. S. Bruner dice: "Lo creativo

en relación a la espontaneidad es un estado en que uno puede expresar sus impulsos de tal manera que fomenta la relación con los demás". El doctor Shinichi Hisamatsu dice también que "la espontaneidad evoluciona de una espontaneidad natural a una espontaneidad razonada, y luego avanza hacia una espontaneidad final. El *satori* se basa en la espontaneidad final, o sea, la espontaneidad zenista".

Cuando se orienta y entrena adecuadamente, la conducta espontánea se convierte en una conducta creativa o productiva; es decir, en una espontaneidad que posee adecuación. Se puede decir que tal espontaneidad es productiva o creativa. La actividad creativa nace de la espontaneidad que posee adecuación. En este sentido, se puede llamar creatividad a este tipo de espontaneidad. J. L. Moreno dice que la espontaneidad funciona "aquí y ahora". El término "ahora" en el budismo se llama *sokkon* y es un "ahora" que abarca los tres momentos: pasado, presente y futuro. Del mismo modo, "aquí" es un "aquí" que abarca todo el universo. El vivir en el "ahora" significa vivir al máximo. Por medio del Zen, uno va entendiendo esta manera de vivir. Cuando la espontaneidad se manifiesta como una conducta más adecuada y real en el presente, estamos en presencia de la creatividad. En resumen, una vida a la manera Zen, y el *satori*, que es un estado creativo, se basan en la espontaneidad creativa, o sea, en la creatividad.

6. Búsqueda del ego

En el Zen se da mucha importancia a la contemplación del carácter real y al carácter búdico del ego (*bussho*). En el Zen, especialmente en el Zen Rinzaí, se plantea la cuestión del *koan*⁵ en la meditación, para conducir al individuo al *satori*, mientras que en la consulta psicológica se indaga aquello que constituye el mayor problema en la vida cotidiana de la persona. Por medio de esto se logra que el individuo se dé cuenta de su propia experiencia individual y que se transforme a sí mismo, lo cual en el Zen corresponde a aquéllo que se llama *guensei koan*.

En todo caso la búsqueda del ego es la misma; sin embargo, en el Zen se busca el carácter búdico del ego, o sea, el verdadero ego, el cual es diferente de lo que se llama ego en la consulta psiquiátrica. En el mundo occidental existe un mundo antagónico (dualismo), que siempre es el ego y el otro, el yo y el usted, etc.; en cambio en el Zen no existe tal antagonismo entre el uno mismo y los otros: en dondequiera existe el ego, o, en otros términos, no existe el ego, es la inexistencia del ego, o *muga*⁶. El resultado es que ambas cosas son iguales. En otras palabras, se puede decir que todo es ego y que no existe el ego. Es a la vez anverso y reverso. Esto es llamado el verdadero ego. Al identificarse plenamente con algo, deja de existir el llamado ego. Y el individuo se da cuenta de que todos los fenómenos del mundo están ligados por la causalidad⁷; realiza que el ego no es algo aislado de los demás individuos, sino que está vinculado al mismo tiempo al pasado y futuro infinito; se dice que en su extensión

abarca aproximadamente un millón de almas al remontarse veinte generaciones para encontrarse con los antepasados. Entonces, reconocemos que al identificarnos con todos los fenómenos del universo el ego se va extendiendo hacia un espacio interminable. Esto es el verdadero ego, el carácter búdico.

Ahora bien, lo que se llama "ego" en la consulta psiquiátrica es el ego definido como "tal" en la ley de la causalidad. En el Zen también existen dos fases: la del descubrimiento y realización del ego verdadero, y la del reconocimiento del ego prejuiciado y distorsionado que está gobernado por la ley de la causalidad, buscando regularlo por medio de una vida creativa de acuerdo con la ley de la causalidad. Estas dos fases son inseparables. A pesar de la imposibilidad de separarlas, se considera que el Zen sirve para indagar el ego verdadero y la consulta psiquiátrica para investigar el ego regulado por la causalidad. Así el "verdadero ego" mencionado por Rogers parece ser diferente del ego del Zen, ya que se basa en métodos científicos modernos y es considerado el objeto, lo



cual le pone límites a dicho punto de vista. Por tal motivo existen en apariencia antagonismos y contradicciones entre el método científico y el Zen, pero en realidad no es así: el punto de vista del Zen abarca el método científico, y, todavía más, parece que señala la dirección que debería tomar la ciencia en el futuro.

7. La experiencia del ego

En ambos casos se pone mucho énfasis en la sensación real; es decir, se considera que es importante ver, pensar y sentir las cosas tal como son, en base a las propias experiencias. En las actividades creativas, es necesario pensar y sentir a partir de las experiencias propias. La persona creativa posee una capacidad muy profunda para involucrarse a sí misma en actividades creativas. A este respecto, podemos encontrar un punto común entre la autoinvolucración y el *muga*.

Mientras más fuerte sea el grado de autoinvolucración hacia una actividad, más se pierde la autoconciencia y se penetra en el estado de inexistencia del ego. Cuando el

ego no logra involucrarse, o cuando la involucración es superficial, se ven las cosas de lejos; pero cuando uno se identifica con el objeto, internándose en él, desaparece la conciencia de que se está mirando un objeto. Este fenómeno se llama autoinvolucración en el mundo occidental; el Zen lo llama "inexistencia del ego". En el caso de la autoinvolucración el problema es de intensidad; cuando la intensidad es extremadamente aguda, se puede descubrir una homogeneidad entre ésta y la "inexistencia del ego".

Es difícil expresar nuestras propias ideas y sentimientos. A menudo repetimos información que escuchamos de los demás o que leímos, y hablamos como si se tratara de nuestras propias ideas. Las ideas propias surgen a partir de nuestra investigación, observación, experiencia o pensamiento. Es pues natural que aun estas ideas se basen con frecuencia en las ideas y experiencias de los demás. En el Zen se da mucha importancia a la subjetividad. El Zen dice: "al encontraros con el Buda, matadlo". En la consulta psiquiátrica el consejero suele apremiar al entrevistado cuando éste le habla de sus experiencias: "usted está hablando de sí mismo como si se tratara de otra persona". Esto es porque se espera del entrevistado que hable de la sensación real de sus vivencias.

En el Zen, cuando se presenta una opinión acerca del *koan*, el maestro advierte: "lo que se pide aquí no es una explicación, sino que se señale la verdad"; o "no te expreses con frases muertas sino con palabras vivas". En ocasiones, mientras más se trata de explicar algo, más lejos se coloca uno de lo que en verdad quiere decir. Tanto en el Zen como en la consulta psiquiátrica descubrimos cuán difícil e importante es captar la verdad y expresarla con precisión.

8. Libertad psíquica

En muchos casos se da mucha importancia a la libertad psíquica. Según Rogers, la libertad psíquica no es una libertad de la expresión material sino que se trata de una libertad de la expresión simbólica, ya que la libertad de la expresión material recibe restricciones desde el exterior, mientras que la expresión simbólica no sufre absolutamente ninguna limitación externa.

Para Fromm la libertad psíquica significa la liberación de uno mismo. Para lograr esto, uno tiene que separarse de su propia prisión. Cuando se llega a tal estado se abre un nuevo mundo. El estado de *zammai* es un ejemplo. En tal estado uno se identifica por completo con el objeto, no existe antagonismo y se es verdaderamente libre. El problema queda así resuelto ya que el individuo deja de verse de este lado y empieza a verse desde el otro lado. Llega entonces a aceptar el conflicto tal como es, porque no trata de escapar de él ni oponerle resistencia. Desde el punto de vista de la conducta, puede actuar con toda naturalidad. En otras palabras, al no haber restricciones externas ni internas, se puede actuar libremente, se llega a alcanzar suficiente libertad para expresarse. Esto se llama *guedatsu*⁸. El Zen lo llama simplemente libertad, quitándole el término "psíquica".

En el Zen, el método para ordenar la mente consiste en dejar que surja o desaparezca en ella cualquier tipo de imágenes. Al dejar fluir la conciencia, ésta paulatinamente se tranquiliza y finalmente queda en calma. Este estado se llama *mu* (la nada). En otras palabras, es una acción libre que obedece a la ley de la naturaleza, pero no queda restringida por ella. Es una acción completamente natural. Cuando se obtiene tal libertad, es posible desarrollar por vez primera la creatividad.

9. Descubrimiento de la potencialidad y realización del ego

Las personas que se dedican a actividades creativas descubren la potencialidad o la creatividad dentro de sí mismas y las van materializando, al realizar estas actividades creativas. Por lo tanto, se puede decir que la vida de un hombre creativo equivale a un proceso de materialización o realización del ego. Maslow divide la creatividad en dos tipos: "creatividad de un don especial" y "creatividad de la realización del ego". El primero corresponde a la creatividad que poseen aquellas personas, genios, científicos, inventores y artistas, cuyas actividades creativas son evaluadas socialmente por contener o no valores de innovaciones. El segundo tipo de creatividad lo puede tener cualquier persona, y es una actividad que representa un valor nuevo para ella misma. Si uno, como especialista, profundizara en este último caso, sería posible trasladarlo al primer caso. En este sentido, podemos decir que la vida de la persona es un proceso para desarrollar la creatividad de la materialización o realización del ego.

La finalidad de la consulta psiquiátrica es ayudar al entrevistado a descubrir la potencialidad que existe dentro de él y a materializarla; la disciplina del Zen consiste en descubrir el verdadero carácter del ego por medio de la meditación, realizándola y aplicándola en la vida cotidiana, para llegar a ser verdadero humano. Se puede observar un punto común entre ambos: el desarrollo de la creatividad de la materialización o realización del ego. A este respecto hablaré sobre las características del Zen Rinzai y del Zen Soto, comparándolos ambos.

En el Zen Rinzai se enfatiza el reconocimiento del *satori* para descubrir el verdadero carácter del ego; por otra parte, en el Soto se enfatiza la práctica intensiva de la meditación, una de las disciplinas budistas⁹ y del *gyodyi*¹⁰. Al profundizar el *satori*, éste se personifica y se manifiesta poco a poco en la conducta; también por medio de la meditación y otras disciplinas derivadas del budismo, a medida que el *satori* se vuelve parte de uno, su contenido se va materializando en la conducta, aunque no siempre se tenga conciencia del *satori*. En resumen, la dirección a la cual se dirigen las dos escuelas es diferente: en el Rinzai se va del *satori* hacia su materialización; en el Soto, hacia la materialización del *satori* mediante la práctica.

Desde los tiempos antiguos ha sido tema de discusión la definición de este *satori*; debemos prestar atención pues, no solamente al hecho de que existen obvias experiencias de actividades creativas, sino también a la exis-

tencia del *kensho* y del *satori*.

10. ¿Qué es el *satori*?

Haremos algunas consideraciones sobre el *satori*, uno de los objetivos más importantes del Zen. Es imposible captar cabalmente el *satori* desde el punto de vista conceptual; pero, si nos atrevemos a hacerlo, podríamos afirmar lo siguiente: al tocar el agua y el fuego, uno capta claramente por experiencia la sensación del frío y del calor. El *satori* es llamado también la experiencia Zen. Esta experiencia es aquella donde se identifican el ego y el objeto, el ego y la naturaleza en donde el ego se vuelve uno con el universo. Es la experiencia pura en la cual no se pueden separar sujeto y objeto. Si la vemos desde el punto de vista de la relación entre el cuerpo y la mente, se puede decir que esto es "la desaparición de la barrera entre la mente y el cuerpo". Si la vemos desde el punto de vista de la relación con el ego, se trata de una experiencia en la que el ego se desprende de sí mismo, o sea que se convierte en sí mismo por completo y luego escapa de sí mismo. Este estado se llama *zammai*. Por ejemplo, alguien que contempla intensamente las gotas de lluvia se convierte en ellas; es decir, que el exterior y el interior integran una sola cosa.

Hablando desde el punto de vista del ego, éste se identifica completamente consigo mismo. Hay un dicho búdico que dice: "Resucitar después de una gran muerte". Lo que implica que a partir del momento en que el ego se extingue y desaparece hasta su último rastro, empieza a funcionar "el ego sin perjuicios". Tal estado se entiende como "el objeto y el sujeto son un solo ser" o "el ego y los fenómenos se identifican". Sin embargo, estas experiencias puras no son en sí la experiencia del Zen, sino que allí debe existir el llamado *kaku* (despertamiento) el cual es la esencia del *satori*. Este *kaku* se llama tanto "experiencia del despertamiento" como "iluminación del despertamiento", que significan "descubrir a través de la experiencia" o "despertarse". También es llamado el estado de "ver o contemplar por medio de los sentidos" o "contemplar la verdad del universo". Este es el *kensho*. Y aún se le llama de otra manera: "intuición". En este caso, puesto que la mente hasta ese momento dormida, se despierta, se dice que "se abren los ojos sagaces o vigorosos". Y por esta razón se dice "abrir el *satori*" (*satori o hiraku*). Este término se aplica cuando uno se libera de sus extravíos. Al abrir los ojos que se habían mantenido cerrados, puede verse un mundo nuevo, al que puede uno entrar. Es decir que el mundo *satori* es el descubrimiento de un mundo nuevo. Aquí es donde se adquiere una nueva visión de la vida y del mundo. Después de destruir toda la conciencia ordinaria se reconstruye algo nuevo. Este instante de transición es una explosión, una penetración y un grito de estallido que se emite espontáneamente. Es un instante de asombro y entusiasmo al penetrar a un estado nuevo. Sería equivalente al caso de Arquímedes, quien gritó "eureka" al descubrir el método para medir la pureza del oro de una corona. Este "centellear" constituye un momento crítico de la mente. Corresponde a la percepción, en el momento de resolver un

problema, o al de elucidación o inspiración en el proceso creativo. A continuación meditaremos sobre la manera en que surge una nueva visión, el *satori*.

A partir del estado en que el mundo se percibe como algo antagónico al ego, tal estado se transforma en otro en que el ego se identifica con el mundo; los puntos de vista rígidos vigentes hasta ese momento se modifican entonces totalmente, y surgen nuevas perspectivas flexibles. En el Zen se atraviesa generalmente por los tres procesos siguientes: la primera etapa es el estado de concentración (*dharana*) en que el ego se acerca al mundo exterior como objeto (ego→mundo); la segunda es el estado de meditación (*dhyāna*) en que el ego se identifica con el mundo (ego=mundo); la tercera es el estado de *zammai* (o *samādhi*) en que el mundo se acerca hacia el ego y, al identificarse los dos, empiezan a funcionar libremente (mundo→ego). En este momento las cosas que se consideraban inmóviles entran en actividad. Surge así un estado en que el ego y el mundo se intercalan mutua y libremente para salir y entrar alternadamente; es decir, el verdadero ego es el resultado de la identificación (unificación) del ego y el mundo: es el comenzar a moverse con toda libertad. Esto se explica en el Zen de la manera siguiente: "El alma se transforma flexiblemente de acuerdo con miles de estados para llegar a un mundo de sutileza"; "no sois prisionero de nada; es un extravío el ver todas las existencias desde nuestro lado; el *satori* es observar todas las cosas desde el punto de vista de ellas mismas".

Con relación a las actividades creativas, el *satori* se refiere a casos como los siguientes: el personaje creado por un autor empieza a actuar libre e independientemente de la voluntad de su creador; o bien, una máquina ofrece nuevas ideas a su inventor. Es decir, surge la autonomía que W.J.J. Gordon, iniciador del *synectics* (la *sinéctica*) del método de creación, llama "autonomía del objeto".

En el estado de *satori* nos es posible ver enfocando en el ego, lo cual desde el punto de vista del concepto del despertar es la conciencia de uno mismo. O sea que el *satori* se nombra de varias maneras: "autoconciencia inspirada", "comprobación del ego desprendido", "autoconocimiento del ego vacío", "autoconocimiento del verdadero hombre desinteresado" o "autoconciencia de la existencia de los tres elementos unificados (el presente, el aquí y el ego)".

Satori es el contemplar el "espíritu búdico", "el verdadero ego o la esencia del ego". Esta esencia se llama "esencia del universo"¹¹, "vacío", "nada", "una mano (*sekishu*)"¹², "el verdadero rostro". Cuando no existe el ego (estado de *muga*) todo se convierte en ego; surge entonces un ego verdadero identificado con el objeto; en otros términos, se encuentra el verdadero rostro y se tiene contacto con el paisaje búdico.

La esencia del Zen es "contemplar directamente el corazón de uno mismo y llegar al *satori*", "descubrir el principio del ego y adquirir el *butsuka*"¹³; o sea, que uno se convierte completamente en sí mismo y como resultado ve con claridad su verdadero rostro. A esto se le llama *kensho*. El contenido del *satori* es la sabiduría, que se obtiene mediante la disciplina (ordenar el cuerpo y el alma) y la unificación (unificar el alma y el cuerpo). La sabiduría

se divide en dos: una separable y otra inseparable. La primera se refiere a aquel caso en que el ego está consciente del objeto, viéndolo antagónicamente; la segunda se refiere a aquel otro caso en que el ego se identifica con el objeto sin tener antagonismo. Esto se llama la *sabiduría del satori*. Se refiere al vacío (*ku*) del *shikisoku-zeku*¹⁴ al *shoho-muga*¹⁵, a la nada, al *dyinen-honi*¹⁶, a la "esencia antes del nacimiento de los padres", al *sekishu*, al *hanñya-haramitsu*¹⁷, o al *shinnyo*.

Si se define el *satori* desde el punto de vista de la disciplina Zen, el *satori* es aquella sabiduría adquirida por medio de la experiencia de estabilidad obtenida gracias a la meditación, al ejercicio del koan y a la experiencia del estado de *zammai*. Sin embargo, existen en el *satori* dos diferentes niveles: uno profundo y otro de poca profundidad. Este último se llama *taigotettei* (llegar al *satori* sin ningún rastro de dudas) y el primero es *gogyo* (conservar el estado de *satori* y seguirlo viviendo como una realidad práctica en la vida diaria).

El Monje Kakuan dividió en varias etapas este proceso de los practicantes del Zen en su *Dyugyu-zu*: en la primera etapa, el practicante se resuelve a encontrar el verdadero ego; en la segunda, comprende intelectualmente el budismo; en la tercera, llega a tener una clara conciencia de sí mismo. (Esto se llama generalmente el *kensho*); en la cuarta, comienza la disciplina de *gogyo*; en la quinta, se identifica completamente con el objeto (o con el ambiente que lo rodea), llegando al estado en que puede controlarse a sí mismo libremente; en la sexta, deja funcionar al alma con toda libertad (aunque conformándose a la ley del Universo), es decir, adquiere una autonomía, el estado de *dyinen-honi*; en la séptima, se desprende de todo y no busca nada; en la octava, deja la conciencia de haber obtenido el *satori*, sin distinción entre lo secular y lo sagrado; en la novena retorna al mundo de los fenómenos diferenciados, donde "el sauz es verde y la flor es roja", y que es de por sí un mundo verdadero. La décima etapa es aquel estado en que se han adquirido ya los beneficios búdicos y se traspasan a los demás.

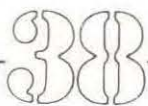
De esta manera, en el *satori* no existe un límite en donde ya no se necesite hacer más esfuerzo; sino que se debe profundizar incansablemente, para aclarar, personificar e ir materializándolo en la vida diaria.

11. El proceso del *satori* y el proceso creativo

Intentaremos una comparación entre el proceso del *satori* y el de la creación. Según Wallas, el proceso de creatividad se divide en cuatro etapas: 1. Preparación. 2. Incubación. 3. Iluminación o inspiración. 4. Verificación.

1. Preparación

Para efectuar actividades creativas primero surge el deseo de crear algo, para lo cual se necesita una preparación. En el Zen también, para llegar al *satori* se requieren los tres siguientes pasos: "tener la convicción de que todos los seres humanos son originalmente búdicos"; "plantear grandes preguntas"; y "decidirse a desentrañar esas preguntas". Se dice que las actividades creativas



consisten en un 99 por ciento de esfuerzo y un uno por ciento de inspiración. El *satori* también se logra en más de un 99 por ciento gracias a la disciplina de meditación y a los estudios integrales del *koan*. Naturalmente que también hay gente que llega al *satori* no por medio del *koan* sino por la meditación intensiva (*shikan-taza*).

2. Incubación

Esta es la etapa en que se efectúa la maduración espontánea de una idea o visión nueva, sin que uno trate de producirlas por su propia voluntad. Sería algo así como el estado de espera de una gallina incubando sus huevos, estado que es aparentemente un descanso. Las nuevas ideas tienden a surgir cuando uno está a punto de dormirse o a punto de despertarse. El doctor Hideki Yukawa, Premio Nobel de Física, asegura que obtuvo sus ideas acerca del mesotrón una noche cuando estaba en cama; lo que tiene paralelismo con el caso de Shakyamuni, quien arribó al *satori* al contemplar el lucero del amanecer. Se dice: "Aun cuando estés dormido, plantea el *koan*"; es decir, hay que dejar que la subconciencia funcione libremente. Los "métodos" apropiados para esto son: el sueño, el descanso y las prácticas rutinarias. Sin embargo, el mejor de todos es la meditación. La concentración y la meditación son también métodos eficaces para producir una iluminación en el proceso creativo. El doctor Kiyoshi Oka, matemático, afirma acerca del proceso ideal: "Al plantearme un problema, medito profundamente sobre el método de indagación hasta que ya no me queda nada por pensar. En cierta ocasión, cavilando acerca de un problema específico, me sucedía que luego de pensar apenas diez minutos por lo general caía vencido por el sueño. Así pasaron tres meses, dormitando todo el tiempo, hasta que finalmente un día encontré de pronto la solución al problema". Al analizar el proceso de pensamiento del doctor, sabemos que existe un proceso fijo: pensamiento - concentración - meditación - sueño. Este proceso lo puede aplicar cualquiera, ya que una idea nueva ocurre en el proceso de concentración que conduce a la meditación. Sin embargo, por lo general cuando uno se concentra se llega luego al sueño sin pasar por la meditación; para conservar este estado de meditación se ha desarrollado durante largo tiempo la meditación Zen y otros tipos de concentración.

Isan Reiyu le planteó un *koan* a Kyoguen Chikan: "Dime en una palabra algo acerca de tu esencia antes de haber nacido". Al interrogarlo no se le ocurrió ninguna respuesta, y quedó desesperado, dejando así de ser discípulo de Reiyu y convirtiéndose en guardián del cementerio. Un día cuando Chikan tiraba desperdicios, una de las piedras golpeó contra una vara de bambú y produjo un ruido seco. En ese instante abrió los ojos al *satori*. Probablemente mientras Chikan cultivaba las fuerzas estables de su psique, había seguido en profunda concentración sobre ese *koan*. El ruido de la piedra contra el bambú fue como una señal para el *satori*.

3. Iluminación o inspiración

En esta etapa surge de repente una idea o visión nueva desencadenada por cualquier motivo. Esto se explica

psicológicamente tomando el caso de Poincaré, quien estaba un día a punto de subir a un carruaje y, al momento de tocar el estribo con su pie, halló la explicación matemática a un problema que hasta ese momento tenía relegado en el olvido por otras preocupaciones.

El *satori* del Zen se capta de la misma manera instantánea y corresponde a esta etapa. Doy a continuación diversos ejemplos desencadenantes de *satori*:

Shakyamuni al contemplar el lucero del alba brillar en el cielo oriental del día 8 de diciembre, descubrió la esencia original de sí mismo y adquirió la cualidad búdica. El Santo Monje Kasho, al ver una flor llamada *kombarake* que le mostraba Shakyamuni, llegó al *satori*. Otro monje adquirió el *satori* al verse envuelto por las tinieblas, cuando su maestro apagó de un soplo la vela que los alumbraba; uno más alcanzó el *satori* en el momento en que su maestro le mostró su dedo índice para señalarlo. Dōgwen llegó al *satori* cuando oyó que el monje Nyodyo golpeó y gritó a uno de sus compañeros que dormitaba mientras realizaba la meditación del amanecer. Musokokushi también llegó al *satori* cuando, a media noche, al vencerlo el sueño, trató de recargarse en una pared



que realmente no existía. Choben al estar sentado frente a su escritorio en el momento que escuchó un trueno, llegó al *satori*. Otro monje Zen caminaba un día por una senda montañosa y tropezó con una piedra afilada; cuando iba a gritar de dolor llegó al *satori*. Una mujer enferma estaba acostada en su cama una noche y al escuchar las hojas de los árboles susurrando con el viento, alcanzó al *satori*. Otro monje, al ver florecer la flor del ciruelo, obtuvo la respuesta al problema que lo había ocupado durante treinta años. Kozankoku se convirtió en discípulo de Maido Soshin, quien le dijo: "Entre los pensamientos de Confucio hay uno que dice: "¿Pensáis que os oculto algo? Yo no os oculto nada. Esto expresa claramente el contenido del Zen. ¿Cómo lo interpretarías tú?" Kozankoku contestó: "No sé". Ese día los dos dieron un paseo por la montaña. Era la temporada de la flor de magnolia, cuyo aroma se esparcía por toda la montaña. Maido Soshin dijo: "¿Hueles?" y el discípulo contestó: "Sí, huelo". Entonces su maestro dijo: "Yo no te oculto nada". Y con esto el discípulo llegó al *satori*. En este caso el maestro planteó primero la pregunta y luego pre-

sentó una clave para que el discípulo se abriera al *satori*. El ejemplo contiene un método excelente de enseñanza.

Este tipo de *satori* es algo así como un momento crítico de la vida, una especie de inspiración creativa. Similares fenómenos suceden frecuentemente con muchos inventores ideólogos, artistas y científicos, gente que se dedica a actividades creativas. Un ingeniero, presidente de una empresa, se dedicaba a estudios matemáticos para resolver un problema. Cuando se acercaba la fecha convenida, un día, al bajar la escalera de una obscura estación de tren, resbaló, cayó unos escalones y se golpeó fuertemente la cadera; en ese momento vio una luz amarillenta, y le pareció que había comprendido algo. Entró corriendo en un restaurante cercano y empezó a escribir en una servilleta lo que se le ocurría. Nuevas ideas brotaban una tras otra y el movimiento de su mano no era suficiente; después de llegar a casa siguió escribiendo hasta que se le agotaron las ideas. A partir del día siguiente comenzó a entender los libros con una facilidad asombrosa, resolviendo por sí mismo todos los problemas. Fue así como, en medio de un estancamiento en su proceso de estudio, el fuerte golpe en la cadera provocó el rompimiento de la palizada de su mente. Este ingeniero afirma que lo que le sucedió se parece al *Kensho* del Zen y llama a su experiencia "satori de centella". Como se ve, la inspiración de la actividad creativa y el *satori* del Zen tienen algo en común en el proceso de la experiencia.

Por otra parte, en muchas ocasiones una coincidencia o el azar juegan papeles trascendentales en las actividades creativas. Por ejemplo, el ingeniero Ikuno investigaba un método para convertir el agua de mar en agua dulce. Un día que estaba cansado soltó por accidente el frasco de un medicamento en el vaso de precipitado en el que estaba experimentando y los dos elementos se mezclaron. Luego, al revisar la sustancia, descubrió que el agua se había convertido en agua dulce. Esto fue la clave para llegar al éxito. El ingeniero Ikuno es un científico devoto, que probablemente tiene una gran capacidad de concentración espiritual. En su caso, un evento casual lo llevó al éxito en sus estudios. Muchos descubrimientos científicos han ocurrido de manera accidental. El don que lo cultiva se llama *serendipity* (capacidad de descubrimiento casual). Lo importante en este caso es que la persona descubre el significado del fenómeno. Fleming, famoso descubridor de la penicilina, cultivaba el estafilococo exponiéndolo repetidas veces al aire para que se contaminara, cuando se dio cuenta de que el estafilococo era aniquilado por otras bacterias. El mismo fenómeno había sido observado muchas veces por muchos otros bacteriólogos, sin que ninguno de ellos se diera cuenta de lo que significaba.

Por ende, el investigador debe percibir como un indicio lo que a los demás se les escapa sin llamarles la atención y encontrar un significado en ello, o sea, sintetizar los fenómenos y evaluarlos. Para esto, se necesitan no solamente bases de conocimientos científicos y métodos de investigación, sino también una actitud flexible de aceptación de la realidad tal como es, sin quedarse prisionero en los prejuicios. Para desarrollar esta capacidad la disciplina del Zen es muy eficaz.

4. Verificación

La inspiración surge generalmente en la última etapa del proceso creativo y no termina en ella sino que es necesario evaluar a continuación, experimentar y hasta modificar la idea que ha surgido, misma que se debe comprobar y sujetar a la prueba de pensamientos lógicos, estableciéndola como hipótesis y verificándola mediante la experimentación o la investigación; o bien, en base a esa idea, concretar o materializar algo (pintura, música, novela, poema, un invento o sus productos).

Es decir, que la idea creada debe ser cultivada. Y para convertirla en algo satisfactorio, debe trabajarse y pulirse; porque crear una idea y materializarla son dos cosas diferentes.

En el Zen se presenta el contenido del *satori* ante el maestro, pero es necesario idear bien el modo de expresar su contenido. Y al pasar la primera barrera para llegar al *kensho*, se debe continuar la disciplina posterior para llegar al máximo *satori*. Más adelante esto tiene que materializarse en la vida cotidiana. Una vez profundizado, el *satori* se personifica y manifiesta en las acciones de la persona. En este sentido no existe en la disciplina del Zen un límite final al que se deba por fin arribar.

NOTAS

(Por Atsuko Tanabe)

1. Descubrir la esencia del ego.
2. En sánscrito es samadhi (estado de plena entrega). Ejemplo: Cuando uno no se dedica más que a la lectura, está en *dokushozammai* (*zammai* de lectura).
3. Kitaro Nishida (1870-1945): Filósofo japonés. Con la publicación de su libro de filosofía, *Estudios del bien*, fundó la Escuela de *Filosofía Nishida*.
4. Zazen: Meditación.
5. Koan: Fórmulas de la disciplina Zen en términos abstractos y simbólicos que señalan la verdad y que se plantean en diálogos entre el maestro y el discípulo.
6. *Muga*: Para este término existe otra traducción: "éxtasis".
7. En término filosófico: *Kausalgesetz*.
8. *Guedatsu*: Desprenderse de extravíos.
9. *Bossa-butogyo*.
10. *Gyodyi*: Mantener con regularidad la disciplina budista con plena dedicación.
11. *Shinnyo*: En sánscrito es *bhutatathata*.
12. Una mano: Viene del famoso Koan dicho por el Monje Hakuin: "Una mano tiene voz; escuchad esa voz".
13. *Butsuka*: El efecto de haber adquirido la cualidad búdica.
14. *Shikisoku-zeku*: Todos los fenómenos del Universo son productos de la Ley de transmigración que no son sustancias definitivas y que no son más que un vacío.
15. *Shoho-muga*: En ninguna de las existencias del Universo existe el ego.
16. *Dyine-honi*: Todas las existencias del Universo son de por sí la verdad.
17. *Hañya-haramitsu*: Es el entrar al *Nirvana* ayudado por la luz de la sabiduría.
18. *Gogyo*: Materializar el estado del *satori* en la vida práctica.

